



# TRADUCCIONES

LEONARDO SCIASCIA

**I MAFIOSI**  
(OBRA DE TEATRO)



# Teoría política del poder de la literatura

*Political theory of the power of literature*

Rocco Carbone<sup>1</sup>

“No hay que aprender a escribir, sino a ver.  
Escribir es una consecuencia”  
—Antoine de Saint-Exupéry

<sup>1</sup> LESyC/CONICET Universidad Nacional de Quilmes  
<https://orcid.org/0009-0009-5124-3911>   
rocco.carbone@unq.edu.ar

## *Del contexto*

La cuestión de la mafia atañe a todo *meridionale* y, por lo tanto, también a Leonardo Sciascia, relevante intelectual italiano, *siciliano*, del siglo XX, nacido en Racalmuto, provincia de Agrigento, en 1921, lugar que ficcionalmente reconvirtió en Regalpetra. Falleció en 1989 en Palermo. Si atendemos a las magnas investigaciones propias de la crítica literaria y de historia de la literatura de Giulio Ferroni (1991) es posible decir que Sciascia es considerado una de las figuras intelectuales más relevantes del “Novecento” italiano, y europeo. La palabra *intelectual* se empalma, en ciertas épocas, culturas y geografías, con otra: política. Y Sciascia tuvo también una actividad político-militante considerable: dentro de las filas del Partido Comunista Italiano, luego dentro de las del Partido Radicale y finalmente con algunos acercamientos, en calidad de simpatizante, con el Partido Socialista. Revistó entonces en ese espectro ideológico que va del marxismo, al socialismo democrático para confluir finalmente en la socialdemocracia.



OPEN ACCESS

DOI: 10.5281/zenodo.16131420

Copyright © by  
*Cuestiones Criminales*

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

**Citar:** Carbone, R. (2025) “Teoría política del poder de la literatura”, *Cuestiones Criminales*, 8 (15): 184-192.

**POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST:** The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

**PALABRAS CLAVE:** teatro, mafia, violencia  
**KEYWORDS:** theater, mafia, violence

Sciascia abordó la cuestión mafiosa a través del ensayo histórico—*Storia della mafia* (2013), que ya traducimos en los números 11-12 de *Cuestiones criminales* (2023)—, del ensayo cultural cruce de ficción y criminalidad, como *Letteratura e mafia* (1989), que sigue la temática mafiosa dentro de la tradición literaria siciliana, y en varias obras literarias como la comedia que traducimos aquí—*I mafiosi*—, además de *L'onorevole* (1995) o *Il giorno della civetta* (1961). En este entramado espeso Sciascia entiende y construye la idea de que la palabra *mafia* refiere menos a una concepción de belleza, superioridad, valentía, conciencia de ser (hombre), firmeza de alma, bravura—todos sentidos que pueden hallarse en las vertientes etimológicas y filológicas asociadas históricamente a la palabra—que a un *poder* organizado y coludido con la política (de tradición reaccionaria), que se organiza alrededor del antagonismo absoluto y radical respecto de cualquier sistema democrático *de tendencia emancipadora*. Sin embargo, las vertientes etimológicas y filológicas, en Italia, a menudo, se volvieron políticas. Apenas un ejemplo (que citaré en italiano por su gran relevancia dramática): el 28 de junio de 1925, Vittorio Emanuele Orlando—quien entre 1917 y 1919 había revistado como Presidente del Consiglio dei Ministri del Regno d'Italia—pronunció un discurso público en la ciudad de Palermo en el que desarrolló esta definición de *mafia*:

*Se per mafia si intende il senso dell'onore portato fino all'esagerazione, l'insofferenza contro ogni prepotenza e sopraffazione, portata sino al parossismo, la generosità che fronteggia il forte ma induge al debole, la fedeltà alle amicizie, più forte di tutto, anche della morte; se per mafia s'intendono questi sentimenti, e questi atteggiamenti, sia pure con i loro eccessi, allora in tal senso si tratta di contrassegni individuali dell'anima siciliana, e mafioso mi dichiaro io e sono fiero di esserlo (Duggan, 2007: 36)<sup>1</sup>.*

Nada aquí de problematicidad de un poder que opera sobre el margen sutil entre lo legal y lo criminal (lo ilegal), solo loas a una especie de cultura adherida al “alma siciliana” y en general a la del sur de Italia. *I mafiosi* entra en colisión con esta consideración bondadosa de un poder que debe ser considerado como un aparato catalizador del sistema capital.

---

<sup>1</sup> Si por mafia se entiende el sentido del honor llevado hasta la exageración, la intolerancia hacia toda prepotencia y opresión, llevada hasta el paroxismo, la generosidad que enfrenta al fuerte pero se vuelve hacia el débil, la fidelidad a las amistades, más fuerte que todo, incluso que la muerte; si por mafia se entienden estos sentimientos y estas actitudes, incluso con sus excesos, entonces se trata de rasgos individuales del alma siciliana, y mafioso me declaro yo y estoy orgulloso de serlo.

### *Una comedia*

*I mafiosi*, que publicamos por primera vez en la Argentina, es una comedia. Lo es, en parte, porque uno de sus personajes, marginal por cierto en el entramado dramático, es un intelectual, un escritor con algún prestigio social—se nos dice—, ubicado dentro de una sociedad mafiosa, a la que no entiende del todo: por ingenuo, inexperto y profesor, pero a la cual sirve con su pluma. Hoy ese personaje podría homologarse con alguna declinación de la mediaticidad monopólica más o menos imperante en todo Occidente. El nombre del personaje aludido es Leonardo—como Sciascia—, don Leonardo como le dicen los mafiosos, y apellidado *Vacirca* que puede traducirse del dialecto con dos acepciones: que va en busca de algo y que se acerca a ese algo sin tener la capacidad de una sintonía plena o de entendimiento mutuo con lo buscado.

La obra—de 1972, publicada por la editorial Einaudi en 1976—, en dos actos, puede ser considerada una reescritura—que como todas esas modalidades de revisitación literaria presenta una repetición renovada, quiero decir, un nuevo gesto hermenéutico—de *I mafiosi di la Vicaria*, drama de Giuseppe Rizzotto y Gaspare Mosca, comedia en dialecto siciliano entamada entre 1854 y 1863, y que en su momento fue representada hasta en el corazón del Reino de las dos Sicilias: Nápoles. La comedia sciasciana escenifica el poder de una sociedad criminal en dos tiempos. El primero organizado entre el barrio popular de la Alberghiera, de Palermo, contiene una escena prolongada que se desarrolla en la cárcel de la Vicaría, ubicada en la palermitana Piazza Marina, complejo penitenciario hoy conocido como cárcel del Ucciardone. A lo largo de la temporalidad carcelaria se explicitan las modalidades de poder de la sociedad en un contexto criminal que funciona como una plataforma para dar el salto a la política. El segundo tiempo se despliega luego de “la revolución”, que es cuando la comedia muestra cómo esa sociedad criminal deviene política, de qué manera se empalma con un nuevo orden y cómo infiltra la estatalidad.

El nuevo orden político al que refiere el texto sciasciano con la bella palabra “revolución” (invertida respecto de su sentido radical emancipatorio) concierne a la conspiración anti borbónica y a ese período conocido en la historia italiana como “Risorgimento” (resurgimiento), que nombra el proceso histórico-político—impulsado por el nacionalismo, el romanticismo y un poder monárquico—que en el siglo XIX llevó a los distintos reinos y territorios de la península italiana a configurar un único estado unitario bajo el nombre de Reino de Italia (1861), conducido por Victorio Manuel II de la dinastía Saboya. Hablamos de una monarquía constitucional que mantuvo su vigencia hasta 1922, cuando Benito Mussolini instauró el régimen fascista.

### Al texto

Políticamente, con sus dos actos, la comedia de Sciascia nos lega tres grandes lecciones sobre la mafia y su poder.

Primera: originariamente—cuando surge en los territorios del Reino de las dos Sicilias— la mafia se organiza como un órgano de la mala vida que como tal se ocupa de perpetrar acciones criminales y de una intermediación criminal en las relaciones económicas entre el campo y la ciudad. Cuando se empalma con el orden capitalista—en Italia, los Estados Unidos u otras latitudes del mundo—despliega una disputa enérgica para convertirse en órgano de un régimen estatal cuyo propósito es configurar el Estado capitalista híbrido o el Estado (i)legal (Carbone, 2023: cap. VII). Ese órgano de poder criminal, en Italia especialmente, en el momento de la transición del Estado feudal al Estado capitalista, se asigna una tarea central: que las clases populares *criminales* ganen confianza en sí mismas, en su fuerza, su grandeza, su invencibilidad, organizada alrededor de la violencia privada, y que esa confianza les permita hacerse Estado y empezar a convivir con el poder de la burguesía y del liberalismo... hasta colonizarlo. El poder mafioso desde siempre ha entendido la omnipotencia de la estatalidad, compleja institución

donde se deciden los problemas de la guerra y la paz, se expiden las patentes comerciales, se alzan las plagas de las contribuciones, se castiga pero pocas veces se perdona, se legitiman los matrimonios y los nacimientos, y en donde la misma muerte debe hacer cola respetuosamente antes de ser reconocida (Trotsky, 2015: 775).

La mafia es una especie de doble poder como lo fue en su momento el soviét en la Rusia revolucionaria, pero con dos diferencias esenciales. Mientras el soviét fue un doble poder con una temporalidad transitoria y acotada—propia de un parpadeo—, y de órgano de la insurrección se convirtió en órgano de un nuevo régimen estatal—el obrero/revolucionario, cuyo propósito no fue reeducar el viejo aparato estatal, sino demolerlo<sup>2</sup>—, la mafia es un doble poder *permanente*: se enquista en el Estado y desde allí despliega una potencia que conecta lo ilegal con lo legal o el Estado con un Estado paralelo. Las mafias *copian* las formas emancipadoras populares y las dislocan: las sacan

---

<sup>2</sup> “¿No podrán servirse los obreros del aparato del Estado? Pero no se trata en absoluto -enseña Lenin- de apoderarse de la vieja máquina para las nuevas tareas: eso es una utopía reaccionaria. La selección de los hombres en el viejo aparato, su educación, sus relaciones recíprocas, todo esto contradice las tareas históricas del proletariado. Al conquistar el poder, no se trata de reeducar el viejo aparato, sino de demolerlo completamente” (Trotsky, 2015: 776).

de quicio. Situar un doble poder permanente en el Estado quiere decir colonizarlo con una racionalidad absolutamente contraria a la de la democracia y las grandes mayorías populares de tradición emancipatoria. Colonizar la estatalidad con una facultad de doble plexo implica invertir su papel social, común o público. Dicho de otro modo, esa racionalidad colonizadora obliga al Estado a convertirse en

proveedor de recursos naturales, de servicios básicos y esenciales, de concesiones, infraestructura y patentes legisladas para las empresas transnacionales, además de protegerlas de las exigencias populares de derechos laborales, sanitarios, medioambientales y humanos. [...] Más que actuar como regulador de las empresas transnacionales el Estado actúa ahora como su garante (Shiva / Mies, 2021: 205).

Esta operatividad, complementariamente, implica *quebrar* los liderazgos populares (que son todo menos singulares) porque limitan ese poder omnímodo que pretende disponer de toda la capacidad estatal para sí, disponerla en contra de las grandes mayorías clasistas y transnacionalizarla.

El doble poder mafioso, ya lo insinuamos, funciona sobre la base del *continuum* entre lo legal y lo ilegal. Quiere decir que se verifica especialmente en las áreas grises, en los puntos de contacto o en la grieta entre lo legal y lo ilegal. Ese *continuum* es la explicitación del doble poder y la imbricación entre lo legal y lo ilegal describe un arco de acciones que va del daño al crimen; de la *mala in sé* a la *mala prohibita*. Este *continuum* permite ampliar la categoría misma de *criminalidad*, de acciones claramente definidas como ilegítimas e ilegales (criminales) a otras que son dañinas (reprobables, aunque no criminales)<sup>3</sup>. Este *continuum* es ante todo un procedimiento (cognitivo, si se quiere) que amplía el hecho criminal hacia el espectro de lo no-criminal (aunque dañino).

La segunda lección que nos lega Sciascia la encontramos en tres breves parlamentos que se desarrollan en la cárcel entre el político mafioso—su nombre es: el Incógnito—y el intelectual ingenuo: con Leonardo Vacirca. Conversan sobre las fuerzas criminales-militares que integran el aparato mafioso y sobre su jefe: Gioacchino Funciazza, otro personaje central de la obra:

---

<sup>3</sup> Las prácticas ilegales pueden depender de un impulso incesante de individuar nuevos modos de alcanzar los objetivos de una organización y, consecuentemente, de innovar a través de la reinención o de la violación de las reglas, o de intervenir en zonas económicas aún no reguladas.

INCÓGNITO Sí, usted tiene razón: Gioacchino tiene un fondo de bondad, de generosidad; y coraje también, inteligencia, sentido común... Las cualidades de un jefe hecho y derecho.

LEONARDO El problema es que no conoce otro derecho que la fuerza: y habla de matar como si matar fuera un deporte, un juego...

INCÓGNITO No obstante, en Gioacchino y en sus amigos hay un atisbo, diría yo, de conciencia jurídica, una inspiración de justicia... En efecto, en el vacío del derecho, en el vacío del Estado, ellos fundaron un derecho primitivo, sangriento...

Fundaron otro Estado. Entonces, cuando decimos *mafia* nombramos esa otra estatalidad, anterior al Estado moderno, más poderosa y sabia, empalmada con los intereses de pequeñas minorías elitistas súper reconcentradas.

Dos apostillas. En cuanto a la figura de Incógnito: se trata de un personaje típico (según el léxico de la crítica literaria) y que en realidad encarna el nuevo poder dentro del régimen italiano unitario. El 6 de noviembre de 1965, en el diario *L'ora*, Sciascia escribió un pequeño texto titulado "I mafiusi di Rizzotto" y allí avanza una conjetura: que ese político enmascarado en un pseudónimo clandestino podría ser Francesco Crispi, una figura destacada del "Risorgimento", uno de los organizadores de la revolución siciliana de 1848 e ideólogo/impulsor de la expedición montonera garibaldina de los "Mil", en la que participó, con el propósito de unificar Italia. Inicialmente, fue un personaje político mazziniano (emancipador, para decirlo rápidamente), para convertirse posteriormente a los ideales monárquicos. Crispi fue una figura insigne de la historia política italiana, sobre todo por haber sido el primer *meridionale* en convertirse en Presidente del Consiglio dei Ministri del Regno d'Italia. Sus gobiernos se distinguieron por poner en marcha algunas reformas sociales, por un antagonismo radical contra anarquistas y socialistas, y por una campaña colonial en África. Además de Incógnito, poner una lupa sobre Gioacchino Funciazza es necesario. "Funcia" (también "fungia") en los dialectos meridionales de Italia refiere a la boca, especialmente si es grande y carnosa, o a una expresión facial de disgusto o enojo, similar a un puchero o a un ceño fruncido. Metonímicamente, y en función de las inversiones que promueve el género comedia para provocar la risa en este caso la palabra en cuestión remite a lo que en el Río de la Plata se denomina literalmente "pija". Funciazza, un superlativo, podría traducirse como "poronga". Con ese apellido Sciascia está sugiriendo que el poder mafioso además tiene una fuerte estructura

patriarcal. Las organizaciones mafiosas constituyen un poder fibroso que parece inexpugnable, ejerce violencia y responde a un paradigma patriarcal. Suelen ser estructuras patriarcales—de hecho, se organizan alrededor de la figura de un hombre—que como tal secundarizan a las mujeres, sean esposas, hijas, sobrinas o nietas. En la organización del poder mafioso la participación de las mujeres es menor que la de los hombres. Las mujeres están sujetas a un control social primario más estricto que los hombres y en función de eso naturalizan el hecho de tener una cuota menor de poder y libertad: para decidir, para salir (deben solicitar permiso), elegir amistades, parejas, orientación sexoafectiva, trabajar o estudiar. Este tipo de sociabilidad implica la introyección de una vulnerabilidad que aprenden a hacer propia. También una debilidad cuidadosamente construida por los miembros masculinos del clan. Este tipo de sociabilidad impacta en la participación del sujeto femenino en la organización. Sin embargo, cuando los hombres reputados de un clan son arrestados por largos períodos, las mujeres pueden asumir el control de las actividades delictivas. Cuando, por alguna razón, las mujeres de mafia ponen en crisis el poder mafioso se pone en marcha un mecanismo reactivo. Las mujeres rebeldes han sido víctimas de las estructuras mafiosas, han padecido el lado más descarnadamente opresor de los clanes, el sistema de la violencia que permite el despliegue del poder mafioso (Carbone, 2021).

Tercera lección sciasciana. Un tema que se tensa entre la primera y la segunda parte es la cuestión de la revolución. Si nos guiamos por una teoría radicalmente emancipatoria sabemos que esa antigua palabra implica *esencialmente* un desplazamiento de clase de la dirección del Estado y en general un desplazamiento de clase de la conducción de las existencias. Esta cuestión la entiende de modo eximio el boss Gioacchino Funzi, cuando al dar una definición de “revolución” dice: “el movimiento del ‘salí de aquí, que me pongo yo’”. Sin embargo, para el poder mafioso, “revolución” quiere decir hacerse (del) Estado y permanecer en él. En la Argentina de la última década esa idea se ha expresando con la palabra “Cambio”. Y la revolución es esencialmente un cambio, pero puede acontecer en dos direcciones, contrarias: la emancipación radical o la reacción. Cuando la reacción también se imagina radicalmente a sí misma tiende a lograr la unidad del campo reaccionario: *ese es el momento fascista*. “Fascio”, de hecho, quiere decir *unidad*. Esta teoría corre por cuenta del intelectual Vacirca cuando proclama un brindis para el candidato mafioso que—se sabe—ha ganado las elecciones antes del escrutinio final de las urnas...:

LEONARDO Como miembro del Comité que ha propuesto y apoyado la candidatura de su excelencia, me enorgullece interpretar vuestros sentimientos, ciudadanos y amigos, dando a

nuestro diputado, es decir, a aquel que en pocas horas, sin duda, será proclamado nuestro diputado, un saludo y un deseo: el saludo de la mejor parte del pueblo palermitano; y el deseo de que su inteligencia, su cultura, su laboriosidad, sus virtudes personales, unidas a las que ha demostrado a lo largo de los siglos la gran, noble y austera familia a la que pertenece, puedan ser llamadas a las más altas responsabilidades. Y este es un deseo que se desborda sobre nosotros todos, sobre toda la Sicilia, sobre la patria italiana reunida ahora *in un sol fascio* y encaminada hacia los grandes destinos que fueron en su día los de Roma...

*Los mafiosos*, obra reescrita en italiano por Sciascia, que reinterpreta una anterior y dialectal, interpela e interpreta la Argentina que nos es contemporánea, arrojada hacia el imaginario pasado imperial (colonial) de una “gran Argentina” que nunca fue. Es, por lo tanto, universal.

Lo que caracteriza la estructura de un país colonial (mantenido en estado de “atraso”, concepto complejo e inevitablemente contradictorio) son los polos sociales e históricos extremos y el predominio de las clases propietarias por sobre las clases del trabajo. La creación de una forma social intermedia progresiva pasa a ser un mediador social: resta poder al capital y otorga una cuota mayor de poder al trabajo. Esa forma social progresiva en la Argentina corrió por cuenta de la singularidad nacional: el peronismo emancipador, que amplió los modos progresivos del radicalismo yrigoyenista. La presencia de formas sociales y tradiciones políticas estabilizadas hacen que un país—al menos hasta ciertos límites—no sea extremadamente accesible a la última palabra de la técnica y el pensamiento uniformador capitalistas. Esa tradición en la Argentina es el peronismo socializante y más recientemente el kirchnerismo, que empalmó la tradición de lucha peronista con la tradición de lucha de las izquierdas. Quebrar esa tradición con el poder del capitalismo delirante—el fascismo sigiloso del siglo XXI (Carbone, 2024)—significa reconducir la Argentina a la condición de país colonial para que siga vigente un invariante predominio de clase. Además, en esta época de la economía mundial—de disputa por la conducción hegemónica del capitalismo—los países con un espeso pasado colonial se ven obligados por aparatos fascistas que coparon la estatalidad a insertarse—bajo la presión de los países metropolitanos o centros globales—en la cadena general de la explotación sin corte: de la vida, de los bienes comunes, del trabajo, de la soberanía.

## Referencias bibliográficas

Carbone, R.: *Mafia argentina. Radiografía política del poder*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2021.

Carbone, R.: *Mafia global. El doble poder*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2023.

Carbone, R.: *Lanzallamas. Milei y el fascismo psicotizante*, Buenos Aires: En Debate/Penguin Random House, 2024.

Duggan, C.: *La mafia durante el fascismo*, Soveria Mannelli: Rubbettino Editore, 2007.

Ferroni, G.: *Storia della letteratura italiana*, 4 volúmenes, Milano: Mondadori, 2021.

Sciascia, L.: *Il giorno della civetta*, Torino: Einaudi, 1961.

Sciascia, L.: "I mafiosi di Rizzotto", *L'ora*, 6 de noviembre de 1965.

Sciascia, L.: *Letteratura e mafia*, en: *Opere 1971-1983*, Milano: Bompiani, 1989.

Sciascia, L.: *L'onorevole. Recitazione della controversia liparitana dedicata ad A. D. I mafiosi*, Milano: Adelphi, 2012 [1995].

Sciascia, L.: "Historia de la mafia", *Cuestiones criminales*, 6(11-12), 2023, 271-282.

Shiva, V. y Mies, M.: *Ecofeminismo*, San Miguel del Monte/Barcelona: Econautas/Icaria, 2021.

Trotsky, L.: *Historia de la revolución rusa*, Buenos Aires: Ediciones ryr, 2015.